



Fichero Yo Soy

Ficha 3

Yo soy el pan bajado del cielo



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Yo soy el pan bajado del cielo

Oración inicial

Oh, Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo
inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener,
método y facultad para aprender, gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

¿Qué sabes de ...?

Antes de leer el evangelio revisa qué tanto sabes. . .
¿Qué entiendes cuando escuchas que Jesús está vivo en el pan y qué cosas no te puedes explicar?

Palabra de Dios

(Jn 6, 24-27. 34-35. 41-42. 51. 66-69)

Cuando la multitud se dio cuenta de que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y se dirigieron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Lo encontraron en la otra orilla y le dijeron: “Maestro, ¿cuándo has llegado aquí?”. Jesús le contestó: “Les aseguro que no me buscan por los signos que vieron, sino porque comieron pan hasta saciarse. Esfuércense por conseguir no el alimento transitorio, sino el permanente, el que da la vida eterna. Este es el alimento que les dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, lo ha acreditado con su sello. Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de vida. El

que viene a mi no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed”. Los judíos comenzaron a murmurar de él, porque había dicho: “Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo”. Decían: “Este es Jesús, el hijo de José. Conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo se atreve a decir que ha bajado del cielo?”. Jesús añadió: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo les daré es mi carne para la vida del mundo”. Desde aquel momento, muchos de sus discípulos se retiraron y ya no andaban con él. Entonces Jesús preguntó a los doce: “¿Acaso también ustedes quieren dejarme?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Hijo de Dios.

Para meditar

- Previo al pasaje meditado encontramos la multiplicación de los panes, por eso la multitud va en busca de Jesús pensando en el pan que

- les dio de comer, sin embargo, Jesús les pide que lo busquen a Él, verdadero pan del cielo.
- Jesucristo, en el Evangelio, nos recuerda esta realidad: el cuerpo necesita alimentarse, pero también el alma tiene necesidad de alimento. El alimento del alma es Jesucristo pan vivo que se nos da en la Eucaristía.
 - Jesús reprocha a la multitud que a pesar de que lo han visto no le creen, hoy también nos podría reprochar a nosotros que a pesar de que lo vemos frecuentemente en la Eucaristía no le creemos que está ahí.
 - Cuando Jesús dice que Él es pan y es nuestro alimento, se convierte en motivo de escándalo y por eso muchos lo dejan, debido a que parece algo fuera de nuestro entendimiento, es ahí donde Jesús nos vuelve a hacer la pregunta a cada uno de nosotros «¿También ustedes quieren dejarme?».
 - El verdadero discípulo sabe, como Pedro, que aun cuando el mensaje de Jesús sea fuerte, escandaloso y difícil de entender, el mejor lugar es a su lado, pues sólo ahí encontramos el alimento de vida eterna. «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Hijo de Dios».
 - Jesús se quedó en la Eucaristía por amor..., por ti. — Se quedó, sabiendo cómo le recibirían los hombres... y cómo lo recibes tú. — Se quedó, para que le comas, para que le visites y le cuentes tus cosas y, tratándolo en la oración junto al Sagrario y en la recepción del Sacramento, te enamores más cada día, y hagas que otras almas —¡muchas! — sigan igual camino. (Forja, 837)
 - Cuando vas ante la Eucaristía ¿De verdad experimentas un encuentro con una persona, con Jesús que te espera ahí?
 - ¿Procuras alimentar tu alma frecuentemente participando activa y atentamente de la Eucaristía?
 - Cuando sientes dudas o alguien más pone en duda la presencia de Jesús en la Eucaristía ¿Tú de qué grupo eres, de los que se quedan con Jesús o de los que lo abandonan?
 - ¿Cómo compartes con los demás tu fe en la Eucaristía? ¿Cómo le explicarías a un amigo o a un niño que Jesús está en el pan que se consagra en la Eucaristía?

En las redes

En esta sección ponemos a tu disposición cantos y recursos digitales que te ayudarán a profundizar en la Palabra de Dios con tu grupo de jóvenes.

Canto: Huracán – Hakuna Group Music



Video: ¿De verdad crees que Jesús está en la Eucaristía? – Sofía Carreón Allande



Hagamos comunidad

Toma un momento para compartir con tu comunidad las siguientes preguntas:

<https://www.youtube.com/watch?v=G0I-zA3H4oeY>

Consigna

Durante este mes no dejes de asistir a las Horas santas de tu parroquia, procura mantenerte en gracia para poder comulgar cuando vayas a misa y así alimentarte de Jesús Pan de vida. Practica frecuentemente la oración de los 15 minutos ante el Santísimo sacramento en toda ocasión que te encuentres frente al sagrario, puedes hacerlo siguiendo algún esquema o manual de oración, o si así lo prefieres con una oración espontánea como la plática de un amigo a otro.

Oración final

Te recomendamos hacer esta oración con tu comunidad frente al sagrario. . .

Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte. Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta Palabra de verdad. En la Cruz se escondía sólo la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad. Confieso que eres mi Dios: haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere y que te ame. Pan vivo que das vida al hombre: concede a mi alma que de Ti viva y que siempre saboree tu dulzura. Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego, que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro cara a cara, sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.